

Este texto está cedido únicamente para su lectura. Para cualquier puesta en escena de esta obra debe ponerse en contacto con la Autora o de la solicitar el permiso a SGAE.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

Genuino sabor a campo

M^a Luz Cruz

REPARTO

| | |
|--|----------|
| | MADRE |
| | MERCEDES |
| | RAMÓN |
| | NURIA |
| | JORGE |
| | ENCARNA |

DECORADO

Salón comedor de una casa de campo. En el centro un ventanal de madera, y en los laterales una puerta de entrada y en el otro lateral otra que comunica con el interior de la casa. Una mesa grande con mantel o hule de cuadros, sillas, una mecedora, alguna planta, una báscula antigua, y colgados por las paredes arreos del campo. Todo con un aire rústico.

Acto único

En oscuro y con música de algún informativo.

VOZ EN OFF - Crisis, subida del petróleo, huelga de camioneros, vacas locas, gripe aviar, fiebre aftosa, huesos para el caldo, salmones tóxicos, chapapote, tendidos eléctricos, plan hidrológico, contaminación, desastres ambientales... (*Subiendo la luz poco a poco*) ¿Cómo se las puede ingeniar el humilde campesino para salir airoso de esta situación?

(Sonido de pájaros)

(La madre está sentada cómodamente en uno de los sillones, encima de una mesita de Centro tiene un vaso con un Gin tonic. Tiene el periódico abierto por la sección de la bolsa, Mercedes está hablando por el móvil)

MERCEDES - Pues sí, guapa, sí, no sabes lo que te perdiste por no querer venir a la despedida. Mira, cuando el boy empezó a quitarse la ropa, la Luisa se tiró a él y no había quien la separara.

MADRE - (*Alterada*) ¡Mercedes, deja de hablar con esa pava que tenemos problemas!

MERCEDES - (*A la Madre, tapando el móvil*) Está bien, no grite que la va a oír. (*Sigue hablando por el móvil*) Sí chica sí, estaba desatá y...

MADRE - (Gritando) ¡Acaba con ese rollo de una vez y cuelga!

MERCEDES - (*Tapando el móvil*) Ya cuelgo, ya cuelgo... Conchi, te tengo que dejar que mi madre no se encuentra bien, ya te llamaré, adiós (*Cierra el móvil*) ¿Qué pasa que está tan alterada?

MADRE - ¿Qué me pasa? (*Le da el periódico*) ¡Míralo tú misma!

MERCEDES - No veo nada. (*Dando un grito*) ¡Las acciones están bajando en picado!

MADRE - ¡Ya nos ha enredado bien enredaos ese sinvergüenza del banco! ¡Inviertan en esto que se harán de oro! ¡Una mierda para él! Con razón no quería que nos conectásemos a internet... ¡Estropajos mágicos, menudo cuento!

MERCEDES - Ya me parecía a mí que eso de “los estropajos mágicos” en forma de guante eran cuentos chinos y no podía funcionar. Lo que queremos las amas de casa no son estropajos y menos con forma de guante, que parece que se estén choteando de nosotras. Lo que queremos de verdad es un robot que nos quite el trabajo. (*Pensativa*) Si conociéramos a alguien que los fabricara... ¡Eso sería un buen negocio!

MADRE - Los pocos ahorros que tenemos con esa inversión los vamos a dilapidar. Ahora mismo llamo a ese vivo para que venda todas esas acciones antes de que perdamos hasta el apellido.

RAMON - (*Entra corriendo y sofocado*) ¡Mercedes! ¡Mama, rápido, rápido!

MADRE - ¿Qué puñetas te pasa, ya has vuelto a ver a los extraterrestres haciendo dibujitos en las tierras?

RAMON - ¡No, peor!

MERCEDES - ¿Peor? ¿Algún fantasma?

RAMON - No, hoy no, bueno sí ¡Los de Villagrasa están subiendo la cuesta!

MADRE - ¿Qué dices? ¡Te has vuelto loco! Si dijeron que este fin de semana no subirían que se marchaban de vacaciones a Italia.

RAMON - (*Con una risita socarrona*) Pues, ya están aquí... ya han venido...

MADRE - (*Tirando el periódico de golpe*) ¿Qué han venido?

MERCEDES - ¡Venga madre, no se lo piense tanto, que no hay tiempo que perder! Tú, Ramón, quédate en la puerta vigilando.

MADRE - ¡Cómo siempre nosotras cargamos con todo! (*Por Ramón*) ¡Es una jeta! (*A Ramón*) No desaparezcas como el otro día.

RAMON - Estaba buscando castañas.

MADRE - Y la semana pasada, ¿qué buscabas?

RAMON - Setas.

MADRE - ¡Menuda seta estás hecha tú! Anda, no te apartes de la puerta y procura que no entre...

MERCEDES - No diga eso, madre, que usted bien que se comió las setas.

MADRE - No las íbamos a tirar.

MERCEDES - Vamos, no se queje tanto y arréglese rápido.

MADRE - ¡Cualquier día nos cogen con las manos en la masa! ¿Se puede saber dónde puñetas me habéis metido el delantal?

RAMON - Ya se lo busco yo.

MADRE - (*Dándole un empujón*) ¡Tú, a tu puesto, que ya me conozco el cuento, y sé lo que quieras hacer, escaquearte como siempre! (*Se retira por una de las puertas la copa y todo lo demás*)

RAMON - (*A Mercedes*) ¡Nena, esconde el periódico y las revistas!

MERCEDES - (*Lo coge todo de cualquier manera y lo tira dentro*) ¡Ya está y tú ponte la faja y la boina!

MADRE - (*Saliendo con el delantal un pañuelo puesto en la cabeza y una toquilla, lo necesario para parecer una persona de campo de las de antes*) ¡Esta porquería de ropa me da urticaria! (*A Ramón*) Tú, habrás traído la fruta y todo lo demás, ¿no?

RAMON - Sí, no se preocupe, que está todo. Ya voy a buscarlo. (*Entra dentro*)

MERCEDES - Ya vigilo yo la puerta.

RAMON - (*Sale con un cesto lleno de fruta y verduras*) Aquí tenéis este cesto, dentro hay más, pero mucho más. Se tienen de quitar las etiquetas.

MADRE - ¡Las etiquetas!? ¡Otra vez como el otro día, lo hace expresamente!

RAMON - Yo no tengo la culpa de que con la Comunidad Europea todo lo pongan etiquetao.

MADRE - ¡Nos están fastidiando bien fastidios con tanta Comunidad! No nos dejan ni trabajar. Mira esos pobres ganaderos como lo están pasando con las vacas que se les han vuelto completamente locas...

RAMON - Pobres vacas...

MADRE - Pobre de nosotros. Los campesinos siempre tenemos las de perder, si no te arruina las tormentas te arruina la sequía y si ha sido un buen año en agua te regalan los de los países de al lado un virus para que no te escapes, pero siempre nos arruina algo.

MERCEDES - Esperemos que no encuentren ninguna porquería en las verduras, porque a este paso es lo único que vamos a poder vender.

MADRE - Como nos tenemos que ver... Menudos tiempos, si queremos vivir tenemos que utilizar el ingenio más que nunca.

MERCEDES - Madre quite usted las etiquetas que voy a llenar unas cuantas botellas de vino. (*Se retira*)

MADRE - ¡Mierda, cada día lo ponen peor! Estás manzanas parecen que tienen un tatuaje, no hay forma de quitarle esta porquería.

RAMON - (*Nervioso*) ¡Déjeme probar a mí!

MADRE - (*Amenazándole con tirarle una manzana*) ¡Déjate de gaitas y no te retires de esa puerta!

MERCEDES - (*Con un cartón de vino y unas botellas*) Madre ¿quiere usted echar el vino y yo quito esas etiquetas?

MADRE - ¿Y el embudo?

MERCEDES - Con las prisas no lo encuentro.

MADRE - ¡Seguro que lo ha escondido! (*Se refiere a Ramón*)

MERCEDES - (*Le da el cartón*) Tenga.

MADRE - No, que tengo el pulso hecho una pena y lo tiro todo fuera. (*A Ramón*) ¿Y las longanizas, no las has traído?

RAMON - Sí, están dentro del cesto. Como no os deis prisa os pillan en plena faena...

MADRE - (*Le da una bofetada a Ramón*) ¡Te gusta fastidiar ¡¿no...?¡Nena, mira este idiota lo que ha traído, la longaniza envueltas en un plástico!

RAMON - Es como las venden ahora, lo hacen por higiene.

MADRE - ¡Higiene tendríamos si te lavases las manos! Tanto reciclen, reciclen, no utilicen plástico que contamina, y ahora no quieres plástico pues te lo vamos a meter en todo.

MERCEDES - No pierda el tiempo, que no va a solucionar nada.

MADRE - ¡Tu marido es tonto, nena! ¡No sé qué le viste a esto! ¿A los de Villagrasa y a los Rodríguez, crees que les gusta las cosas en plástico? ¿Por qué crees que suben hasta aquí todos los fines de semana? ¡Para comer sano y artesano!

RAMON - Con este panorama eso de sano...

MERCEDES - ¡Tiene razón la mama, todo lo has traído envasado, es que ya no se puede comprar como se ha comprado toda la vida! ¡Ramón, nos das cada berrinche! ¡Nos haces coger un stress...!

MADRE - Yo, tengo una ansiedad... Ya estamos peor que los de la ciudad.

MERCEDES - Ellos vienen a descansar los fines de semana y nosotros nos damos un tute que...

MADRE - Menos mal que hemos cogido las riendas del negocio las mujeres de esta casa que si no...

RAMON - (*A Mercedes*) Chata, ya le he pedido todo sin adornos, pero no tenían.

MADRE - ¡Déjate de tanta gaita y ponte en tu puesto! ¿Dónde tienes los huevos metidos?

RAMON - ¡En su sitio!

MADRE - (*Con doble intención*) ¡Lo dudo! Nena, ves a buscar los huevos, que los Rodríguez se los llevan por camiones.

MERCEDES - (*Nerviosa*) ¡Ay, Mama! Yo no lo puedo hacer todo, ahora estoy con el vino, que los saque Ramón.

MADRE - (*Con doble intención*) Sí, hombre, sólo nos faltaba eso. (*A Ramón*) ¡Anda, muévete un poco y ves a buscarlos!

RAMON - (*Sale con un cesto lleno de huevos*) ¡Son bien gordos!

MADRE - (*Cogiendo uno y ve que lleva la fecha*) ¡La madre que le parió! ¡Los huevos mira cómo están, con matrícula!

RAMON - Eso ya hace tiempo que la llevan.

MADRE - ¡Nosotros siempre hemos comido los huevos de nuestras gallinas! Y nunca los hemos matriculado, los freímos y ya está.

MERCEDES - ¡Menuda faena! ¡Qué manía les ha dado con matricularlo todo, hasta los huevos!

MADRE - ¡Le daba de bofetadas! (*A Ramón*) ¡Tú, inteligencia! ¿Ya me dirás que hacemos ahora? Así, no los podemos vender.

RAMON - (*Con precaución*) Madre...

MADRE - ¡A mí, no me llames madre que yo no te he parido! Y si lo fuera abría renegado de ti.

RAMON - No se ponga así y déjeme acabar. Podemos ponerles pinturita de las uñas.

MADRE - ¡Qué dice este memo! ¿Qué se ha creído que son huevos de pascua?

MERCEDES - Madre, tiene razón, les pintamos la fecha con esmalte de las uñas.

MADRE - Hija, no me des estos disgustos. ¡Ya estás peor que él! Qué quieras que se pinten todas las manos cuando se los lleven...

MERCEDES - No mama, cuando se los enseñemos, usted déjeme hablar a mí.

(Se retira para dentro)

RAMON - *(Se escucha un claxon y Ramón entra corriendo)* ¡Están subiendo la cuesta...!

MADRE - *(Dando un empujón Ramón)* ¡Venga gandul, enséñales el tomillo para entreteneros!

RAMON - Y si no quieren verlo, les canto una jota.

MADRE - Sí, eso, se la cantas y se la bailas. Ojo, si cogen alguna ramita hay que cobrarla, que las hierbas están por las nubes y si no, que se lo pregunten a los que van a los homeópatas.

(Ramón se retira por la puerta principal)

MERCEDES - *(Entra corriendo)* ¡Ya tengo el esmalte es de un color bien bonito!

MADRE - ¡Déjate de colores! Tu marido, con tantos disgustos me va a mandar al cementerio.

MERCEDES - *(Cruzando los dedos)* Lagarto... lagarto... No se altere, madre. ¡Ya ha quitao las etiquetas?

MADRE - Sí, me parece que sí.

MERCEDES - ¡Pues a pintar!

MADRE - *(Pintando con recochino)* ¡Tengo que hacerle algún dibujito?

MERCEDES - Déjese de bromas y tenga cuidado que no se le rompan.

MADRE - Eso y acabamos con el negocio.

MERCEDES - ¿Dónde ha puesto la tijera, para cortar las etiquetas de la longaniza?

MADRE - Eso lo sabrá tu marido que lo toca todo.

MERCEDES - Pues, ahora yo no puedo estar buscándolas y me estoy haciendo los dedos polvo.

RAMON - (*Nervioso, metiendo la nariz por la puerta*) ¡Ya están aquí!

MERCEDES - ¿No los has podido entretener...?

RAMON - ¡No!

MADRE - ¡Ni para eso vale! (*Nerviosa, se retira con el cesto de los huevos y el esmalte*)
Voy dentro con todo esto.

MERCEDES - A ver si con las prisas se va a caer...

MADRE - Estaríamos buenos. Atiéndelos tú y me llamas que voy a seguir con los huevos.

RAMON - (*Entrando con los de Villagrasa*) Mercedes, los señores de Villagrasa

NURIA - (*Lleva en la mano una ramita de tomillo en la mano*) Déjate de bromas, a estas alturas llamarnos de usted.

RAMON - Es la costumbre del pueblo.

MERCEDES - (*Escondiendo detrás la longaniza*) Hola, ¿Cómo estáis?

JORGE - Hola. Bien, no tan bien como vosotros, pero no estamos mal.

MERCEDES - Creíamos que estabais en Italia.

NURIA - Sí, hemos estado unos días, pero ya sabéis lo que nos gusta subir al pueblo.
¡Nos encanta!

MERCEDES - Sí, ya lo vemos, ya ...

JORGE - Es que como aquí no se está en ningún sitio.

NURIA - En ninguno. ¿Y tu madre, no se encuentra bien?

MERCEDES - Sí, está muy bien. Mi madre es fuerte como una mula.

RAMON - ¡Qué me vas a contar a mí!

MERCEDES - Ahora saldrá, debe de estar haciendo algo, como no para en todo el día.
Es una mujer tan trabajadora...

NURIA - Es verdad, a tu madre siempre se le ha visto una mujer con una energía...

MERCEDES - Sí, tiene más energía que una central eléctrica.

RAMON - ¡Y pega cada chispazo!

MERCEDES - Eso es por la vida del campo y sobre todo la comida sana.

JORGE - Qué suerte tenéis de poder comer todo acabado de coger del huerto.

NURIA - (*Imitando el gesto de coger un huevo del gallinero*) ¡Qué maravilla, que maravilla! Levantarse e ir al corral a buscar un huevo... En la ciudad lo tenemos muy difícil con tanto stress...

MERCEDES - (*Con intención*) Me lo imagino, poner un corral en medio de la ciudad, no sé, no sé, si os lo permitiría el ayuntamiento. Además, con tanto stress... pobres gallinas...

NURIA - Ay qué lástima, pobrecitas. Estarían todo el día cacareando para comunicarse entre ellas. Y contarse lo estresadas que están en la ciudad.

MARINA - Sí, pobrecitas las gallinitas, a lo mejor cogían una depresión.

NURIA - Y que eso de poner un corral debe dar mucho trabajo, ¿no?

MERCEDES - Mucho, muchísimo. Se le tiene que hacer el corral y...

JORGE - (*A Nuria*) Nuri, ya sé que te encantan todo tipo de animalitos, pero los gallos son muy escandalosos y podrían crearnos problemas con los vecinos.

MERCEDES - Seguro, eso seguro. Voy a buscar a mi madre que no nos debe oír.

RAMON - ¿Queréis una copita de vino?

MERCEDES - (*Con doble intención*) Eso, ponles un poco de vino para que lo prueben
¡Ya veréis que vino! (*Se retira, escondiendo la longaniza detrás de ella*)

RAMON - (*Les echa el vino en un vasito muy pequeño*) Eso, ya veréis...

NURIA - No mucho, Ramón, que no hemos comido y se nos puede subir a la cabeza...

JORGE - Nena, con lo que cabe en este vasito es imposible que se sube a ninguna parte,
¿Verdad, Ramón?

RAMON - Este vino, no es como esos que os venden en la capital.

JORGE - ¿Es vuestro?

MADRE - (*Saliendo y detrás de ella Mercedes*) ¡Ya lo creo! Este año hemos tenido una cosecha de primera, como hacía años que no teníamos. (*Haciendo una caricia a Ramón*) Que os lo diga Ramón, ¿verdad, hijo?

RAMON - Este año, ha sido un año de una cosecha “excelente”.

MADRE - Le estaba diciendo a mi hija que tenía muchas ganas de que subierais, pero pensaba que estabais fuera.

JORGE - Sí hemos estado una semanita.

MADRE - (*Con retintín*) Pero muy cortita...

JORGE - Sí se ha hecho corta, sí ¿Cómo se encuentra?

MADRE - Yo, bien, muy bien.

NURIA - Tiene muy buena cara.

MADRE - ¡Porque una come como Dios manda! Lo que tengo peor es la vista, lo demás... ya me veis... (*Da una vuelta cojeando*)

NURIA - Eso le estábamos diciendo a la Mercedes que tenéis una suerte... Tenemos unos amigos que están locos por coger una casita por aquí, pero no hay ni una.

MADRE - ¡Mira qué casualidad! Tenemos una casita pequeña en pleno campo y ahora queríamos alquilarla para eso del turismo rural, ya sabéis...

JORGE - Se ha puesto muy de moda el campo, es que en la ciudad cada día se está peor. ¿Sabes qué, Nuri? La semana que viene los podríamos traer para que la viesen.

NURIA - Eso, bien pensado, que vivan unos días en plena naturaleza y verán que vida, y como se come aquí.

MERCEDES - ¿Qué os ha parecido el vino?

JORGE - Buenísimo, Y a ti, Nuri, ¿qué te parece?

NURIA - Sí es bueno, sí. Jorge, nos podríamos llevar un litro.

MADRE - ¡Con un litro no tenéis ni para brindar!

RAMON - La madre tiene razón, este vino pasa como el agua.

MERCEDES - Tenemos unas garrafitas que están muy bien. Además, ahora que en las capitales tenéis tantas fiestas, tendréis que celebrarlo ¿no?

NURIA - Señora María, ¿a qué fiestas se refiere?

MADRE - A cualquiera, ya me entendéis, al año tal, el año cual. Que somos de pueblo, pero informados.

RAMON - (*Con chufla*) Informados e informatizados...

JORGE - ¿Cómo dices, Ramón?

MERCEDES - (*Trata de disimular y mira a Ramón de reojo*) Nada, dice que no llevaros una garrafita, sería muy desafortunado. Y como estamos en tiempo de verbenas, pues ya sabéis lo que pasa...

JORGE - Todavía falta un poco para las verbenas.

MERCEDES - ¡Nada! Esas verbenas están aquí enseguida. También viene la castañada.

MADRE - Por cierto, si vais a subir la semana que viene con esos amigos, podréis llevaros castañas y boniatos recién cogidos.

NURIA - Es que nosotros somos más modernos y celebramos Halloween. (*Con risita picarona*) Yo me visto de bruja y Jorge de cualquier monstruo y asustamos a los amigos y vecinos. Uuuuh...

MADRE - ¡Menuda fiesta! Asustar a la gente.

NURIA - Señora María, pruebe a vestirse de bruja y ya verá, es divertidísimo.

MADRE - Aquí ya vamos disfrazadas todo el año.

MERCEDES - Bueno, pero las castañas y los boniatos los podéis dar para eso de “truco o trato”

JORGE - (*Como un crio*) Sí, sí, Nuri, eso sería buenísimo...

MERCEDES - ¡Y original!

JORGE - Nos habéis convencido, la semana que viene nos lo llevaremos, pero no diremos nada, para que sea sorpresa.

MADRE - Y si a esa sorpresa le añadís este vino tan sabroso van a saltar de alegría.

RAMON - Ya veréis, ya, que buen rollo les da una copita de este vino a vuestras amigas.

MADRE - (*Regañándola*) ¡Ramón!

NURIA - Tranquila, María. Está bien, si las garrafas no son muy grandes nos llevaremos una.

MADRE - (A Mercedes) Nena, trae el porrón que beban un poco.

JORGE - No, María, no. No hace falta ya nos ha puesto un vasito Ramón.

MADRE - Eso no es nada.

NURIA - (*Riendo*) Además, yo no sé beber a porrón.

MADRE - ¡Pues ya va siendo hora que aprendas! Ramón, córtales un poco de longaniza para que la prueben. (*Hace gestos a Ramón para que las rodajas sean muy finas*)

(*Ramón les corta la longaniza muy fina y un trozo de pan muy grande*)

JORGE - No hace falta señora María.

RAMON - La madre es así.

NURIA - Desde luego como sois...

MERCEDES - (*Saliendo con el porrón*) Ya estoy aquí con el porrón ¡Venga, Nuri, tú la primera!

NURIA - ¿Yo...? Si me lo echaré todo encima.

MADRE - (*Le tira un trapo un descolorido trapo de cocina*) Toma, ponte este trapo, ¡y arriba el porrón!

TODOS - ¡Arriba, arriba, arriba!

NURIA - ¡Qué me ahogo!

MERCEDES - Ahora le toca a Jorge.

NURIA - (*Eufórica*) ¡Sí, sí, ahora tú!

JORGE - Ya veréis, ya, estoy hecho un artista con el porrón. (*Todos a la vez*) ¡Arriba, arriba, arriba! ¡Más arriba, más arriba! (*Y así lo hacen todos hasta la madre*)

MADRE - Bueno, ahora, probar la longaniza, ya veréis que rica.

JORGE - A este paso nos vamos comidos de aquí.

MADRE - Qué exagerado eres.

MERCEDES - ¿Qué, os pongo una garrafita de vino?

NURIA - (*A Jorge*) ¿Qué te parece a ti?

JORGE - Me parece bien, sí, nos llevamos una garrafita. Mercedes, tiene razón, vienen las verbenas y ya lo tenemos.

MERCEDES - Pues ahora el Ramón os la saca, sería una pena que este año que la cosecha ha sido tan buena, no os llevaseis nada.

(*Ramón se retira*)

MADRE - ¿Qué os ha pacido la longaniza?

NURIA - ¡Riquísima! ¡Está buenísima!

JORGE - Ya lo creo que es buena, se nota que es el “Genuino sabor del campo”.

MERCEDES - Eso desde luego ¿Os preparamos unos kilitos?

MADRE - ¡Vaya pregunta! ¡Cómo no se van a llevar longaniza!

JORGE - Bueno, nos llevaremos un poquito...

NURIA - Es que no comemos mucho cerdo, (*Tocándose las caderas*) porque engorda y además con lo de la fiebre aftosa esa que tienen...

MADRE - Eso los cerdos que son de esas granjas industriales, que los tienen comiendo todo el día para que engorden, pero los nuestros no, es otro tipo de carne, no ves que le damos todo cosas de primera...

MERCEDES - (*Mirando de reojo*) Comen mejor que muchas personas.

NURIA - ¡Caramba! Mercedes tiene razón. (*Muy cursi*) Dan una pena los pobres cuando los vemos por la carretera...

MADRE - En eso y en todo tengo razón.

NURIA - Me dan una pena los pobres cuando los vemos dentro de los camiones todos apretaditos... apretaditos...

MADRE - Sí, hija sí. Así es la vida, unos viven apretados para que otros engorden... Me refiero a las grandes industrias, claro.

RAMON - (*Sale con una garrafa de veinticinco litros de vino*) ¡Aquí tenéis el vino!

NURIA - (*Dando un grito*) ¡Arrea, qué barbaridad! ¡Tanto vino no! ¡Tanto no!

JORGE - ¡Mi madre! ¡Esto es mucho vino! Si me para la policía por la carretera, tengo multa segura con tanto vino.

MADRE - ¡A ver si no vas a poder comprar el vino que te de la real gana! Si tenéis la mala suerte de que os paren, les dices que es para celebrar las verbenas con una peña o para una boda.

RAMON - ¡O para Halloween!

MERCEDES - La madre tiene razón, sería una pena que con la cosecha tan rica y el Jorge y la Nuri, se quedasen sin vino.

JORGE - (*A Nuri*) Sí, nena, sí, tiene razón, nos lo llevamos.

MERCEDES - ¿Huevos no queréis?

NURIA - Sí, sí, que los últimos que nos llevamos nos salieron unas tortillas más buenas...
 ¿Verdad que sí, Jorge?

JORGE - Ya lo creo. Por la noche nos gusta hacernos una tortillita de un huevo con pan con tomate.

MADRE - ¡Hablando de tortillas! ¿Habéis probado la tortilla de patatas con nuestras patatas y nuestras cebollas?

JORGE - No, nunca.

MERCEDES - Pues no se os ocurra marcharos sin llevaros un saco de patatas y otro de cebollas. ¡Ya veréis, ya! Ramón, prepárales los sacos y trae los huevos para que los vean.

RAMON - Ahora mismo lo preparo todo.

NURI - Hay que ver que hombre más trabajador es el Ramón.

MADRE - Bueno, a ratos y a días. (*A Ramón*) ¡Los huevos ya los saco yo!

MERCEDES - Déjelo que los saque a él, no sea usted que haga la tortilla antes de tiempo.

MADRE - No digas tonterías, que no soy una patosa.

RAMON - (*Le da el cesto con los huevos*) Aquí están los huevos.

MERCEDES - ¡Mirar que huevos!

NURIA - ¡Qué guapos y que grandes son! ¿Qué es esta pintura que llevan?

JORGE - Sí, ¿qué es?

MERCEDES - (*Cortada*) ¡Ah...!

MADRE - (*Mirándola de reojo*) Explícaselo hija, explícaselo, que se van a sorprender.

MERCEDES - Mirar si estamos al tanto de que los huevos sean bien frescos, que hemos ideado un sistema para saber cuándo los han puesto las gallinas y además, tenemos a la Encarna.

NURIA - ¿La Encarná? ¿Qué es una gallina roja?

MERCEDES - ¡La Encarná, no, la Encarna! ¡Es mi cuñá!

JORGE - ¿Tu cuñada pone huevos?

MERCEDES - No, los ponen las gallinas como en todos los gallineros.

NURIA - No entiendo nada ¿Y tú, Jorge?

MERCEDES - Ahora lo entenderéis. (*Llamándola a gritos*) ¡Encarna, Encarna!

ENCARNA - (*Sale con un esmalte de las uñas y un huevo*) ¡¿Qué pasa, qué gritos son esos?!

MERCEDES - Esta es mi cuñá. Encarna, los señores de Vilagrasa quieren saber lo de la pintura de los huevos, cuéntaselo, anda.

MADRE - (*Mirando a Encarna y a Mercedes de reojo*) Eso, cuéntaselo...

ENCARNA - (*Sorprendida sale de la situación como puede*) Pues, está muy fácil. Veréis, cada vez que las gallinas ponen un huevo, los recojo y los pintos de un color, si es por la mañana, de azul como el cielo, si es a medio día, verde como el prado y por la tarde rojo.

MADRE - (*Mirando a su hija*) Como veis, estos son los acabados de poner, se ve por la pintura que está fresca.

ENCARNA - Y el color, señora María. Mirar que bonitos quedan (*Enseña el huevo*) A éste le estoy pintando un molino.

NURIA - ¡Un molino? ¡Por qué?

ENCARNA - Como de un tiempo a esta parte, se ha puesto tan de moda todas las rutas y por aquí está la del Quijote ese...

NURIA - ¡Qué curioso! Sois unas artistas.

MADRE - (*Con intención*) Sí, del equilibrio.

JORGE - ¡Qué listas que sois y vaya ingenio que tenéis! Nos llevaremos una docenita.

ENCARNA - A mí, el que más me gusta es el rojo, por eso me lo pongo por la noche, como es tan provocativo pues...

MADRE - (*La mira de reojo*) Sí, guapa, sí. A ellos no les interesa lo que tú te pongas por las noches.

NURIA - No sabíamos que vivía con vosotros tu cuñada.

MERCEDES - Ha venido a pasar unos días con nosotros.

ENCARNA - Y me encargo de las gallinas y los conejos, ¿No queréis un conejito?

(*Mercedes y la madre haciendo señas para que no meta la pata con el conejo*)

NURIA - Pues...no sé qué decir.

ENCARNA - (*Dándose cuenta de las señas*) ¡Pues di que no! ¿Verdad, Mercedes?
Porque son muy pequeños y no tienen nada de carne.

MADRE - Tiene razón la Encarna, no queremos que encontréis sólo huesos.

MERCEDES - Lo que tenéis que hacer, es aprovechar que los huevos son recién puestos
y os lleváis unas docenitas, que en la nevera os aguantan unas cuantas semanas.

NURIA - Vale, sí, aprovechamos que son bien frescos. Se nos pondrá cara de huevo,
pero...

MERCEDES - (*Llamándole*) ¡Ramón, prepárales doce docenas de huevos!

NURIA - ¿Y leche, tenéis?

ENCARNA - Señora María, ¿leche tenemos? Como llevo poco aquí y no he visto a las
vacas, pues...

MADRE - (*Tajante*) ¡No, leche, no! Las vacas con el calor tienen muy mala leche y no
nos fiamos. Además, con eso de que ahora les da por volverse completamente locas...
pues menos.

JORGE - Pues, hacéis muy bien, porque podríais tener problemas.

MERCEDES - Y problemas no queremos, sólo queremos que nos dejen trabajar en paz.

MADRE - Sí, que ya ni eso nos van a dejar hacer. Porque ya veis como son las cosas, el
Señor nos castigó diciendo: *Te ganaras el pan con el sudor de tu frente* y ahora, el
castigo es que te matas a trabajar y no te lo dejan ganar.

ENCARNA - ¡Qué bien habla señora María!

RAMON - (*Sale con un saco de unos cincuenta kilos al hombro y lo deja caer en el suelo
de golpe*) ¡Las patatas!

NURI - (*Dando un grito*) ¡Madre mía, cuanta patata! ¿No se hará daño?

MERCEDES - Mi Ramón es muy fuerte como un toro y ya está acostumbrado.

JORGE - Claro mujer, no ves que se pasa el día en el campo trabajando.

ENCARNA - ¡Ya lo creo que trabaja, como un mulo! (*Con recochino*) Señora María,
mi hermano se gana el pan, pero bien ganao...

MADRE - Es verdad, y eso es lo que tienes que hacer tú también, que los campesinos no
podemos dormirnos en los laureles. A propósito de laurel, ¿Ya tenéis? Porque tenemos
uno buenísimo, con unas hijas preciosas y muy aromático.

MERCEDES - Tenemos todo tipo de hierbas, medicinales, para infusiones, para
pomadas, para aliños, vamos, para todo lo que queráis.

ENCARNA - Tenemos: Laurel, tomillo, romero, manzanilla, albahaca, menta, tila, orégano, salvia, perejil, perifollo...

MADRE - (*La corta*) ¡No segas que ya se han enterao!

ENCARNA - Señora María, les voy a buscar unas ramitas para regalárselo, ¿Vale?

MADRE - (*La mira con mala cara*) Sí, hija, sí, vete para dentro.

ENCARNA - Voy a buscarlo (*Se retira*)

MERCEDES - Madre, que les lleve las patatas, el vino y las cebollas al coche y después le baje a su casa los huevos y la longaniza, todo bien preparado para que los huevos no se le rompan por el camino, ¿Qué os parece?

JORGE - Es una buena idea.

MADRE - Así les pongo de regalo unos tomates, unas manzanas y el laurel para que lo prueben.

NURIA - Desde luego como sois, da gusto subir aquí arriba.

MADRE - Venga, venga, no digáis tonterías. Ya te pondré la longaniza bien envuelta para que no os huela el coche.

NURIA - (*Dándose importancia*) Sí, sí, por favor, porque el coche es nuevo y nos gustaría que oliera a chorizo...

JORGE - Cariño, a chorizo no, a longaniza.

NURIA - Bueno, total los dos vienen del cerdito. ¿Verdad, María?

MADRE - Sí, claro, claro.

MERCEDES - Ramón, ya se lo puedes llevar al coche.

RAMON - Ahora mismo. (*Coge el saco y la garrafa y sale*)

JORGE - Bueno, quedamos en que luego nos lo baja el Ramón.

MADRE - ¿La cuenta se la doy al Ramón o la queréis pagar ahora?

JORGE - No, mejor ahora.

MADRE - (*Les da la cuenta*) Tomar, son unos precios inmejorables.

(Los dos al mirar la nota se dan cuenta de que no llevan bastante dinero)

JORGE - María, es que en metálico casi nunca llevamos encima. (*Dándose importancia*) Nosotros sólo pagamos con tarjetas...

MADRE - (*Muy decidida sacando el datáfono de tarjetas*) Ah, pues hacéis muy bien. Y por eso no tenéis que preocuparos, que si queréis ahora mismo os paso la VISA.

LOS DOS - (*Muy sorprendidos*) Ah, pero, ¿tenéis datáfono?

MADRE - Sí, nos hemos visto obligados a tenerlo, porque ya nadie lleva dinero encima.

NURI - Eso es verdad.

(*Pasa la tarjeta. Los precios son los normales de un supermercado. Los van comentando mientras se retiran*)

NURIA - (*A Jorge*) Hemos hecho una buena compra ¿verdad? El vino a..., las patatas a..., los huevos a...

JORGE - Ya lo creo... Mucho mejor que en el supermercado.

MERCEDES - ¡Acordaros de traer a vuestros amigos para que vean la casita! ¡Ah! La semana que viene, el queso ya estará curao.

ENCARNA - (*Saliendo con un colador en la cara*) ¡Y la miel recién recogida de las colmenas!

MERCEDES - Ya veréis que queso y que miel, ya veréis... ¡Riquísimo...!

NURIA - Nuestros amigos se van a volver locos de alegría.

(*Se despiden todos y Nuri y Jorge se retiran*)

MADRE - (*Tirando el pañuelo de la cabeza*) ¡Qué ganas tenía de quitarme esta porquería de encima!

MERCEDES - Nos ha costado ¿eh...?

MADRE - (*Se deja caer en la silla*) Estoy reventada.

(*Ramón, entran muy sofocado*)

MADRE - Míralo, para una vez que da el callo...

MERCEDES - Madre... no diga eso, que bien que se ha deslomao siempre en el campo. ¿Quiere un traguito de vino?

MADRE - ¿Supongo que es del bueno?

MERCEDES - Pues claro, lo he puesto yo.

ENCARNA - (*Saliendo*) ¡No bebáis sin mí!

MADRE - ¡Anda, guapa! Si te descuidas con lo de la leche y el conejo nos tiras el negocio a pique.

ENCARNA - Perdona María, es que, para trabajar aquí, se tiene una que inventar cada cuento...

MADRE - Los que nos obligan a contar tal como están los tiempos si queremos comer.

MERCEDES - Esta temporada hemos tenido que comprar todo a un mayorista para no perder la clientela. Porque este año después de trabajar como burros, con tanta sequía toda la cosecha se nos ha echado a perder.

MADRE - ¡Y menudos lo que ganan! A nosotros nos pagan 20 céntimos por un kilo de tomates y luego ellos los venden por 3 euros en el supermercado, y así con todo.

ENCARNA - Ya, pero los precios...

MADRE - Los precios, ¿qué? Se lo hemos puesto bastante más barato de lo que pagan cuando los compran en el super.

MERCEDES - Encarna, esto no lo hacemos por gusto, guapa. Nos hemos visto obligados, para poder sobrevivir este año. Y que sepas que a nosotros producir esos tomates o cualquier otra verdura ya nos cuesta más que lo que actualmente nos pagan por ellos.

MADRE - Y ya veremos si con tanta sequía que con tantos requisitos que se nos piden podremos resistir.

RAMON - (*Entra y hace el gesto de sentarse*) Ya se han marchado.

MERCEDES - Estoy muerta, esto parecía una maratón.

MADRE - (*Mirando a Ramón y a Encarna*) A propósito, vosotros dos, mañana ya podéis empezar a limpiar la barraca que tenemos a las afueras del campo, porque ese par se dejan caer por aquí el fin de semana con esos amigos.

MERCEDES - Madre... madre mía, lo que os espera, esa barraca tiene un rato largo de porquería.

MADRE - Ya lo creo... (*Bebiendo*) ¡Atiza! ¡Qué bueno está! Ya tenían razón ese par.

MADRE - (*A Ramón dándole un empujón*) Tú, no te duermas, que tienes que ir al chino a buscar la comida (*A la hija*) Y tú, llama a la pizza que nos suban dos bienes grandes.

RAMON - Está bien, ahora bajo (*Retirándose*)

MADRE - Disimula y di que los rollitos de primavera son para las gallinas. (*A Mercedes*) Mientras nos suben esas dos pizzas...

ENCARNA - (*Cortándola*) Mejor que sean tres, con tanta comida se me ha abierto un hambre...

MADRE - ¡Pues que sean tres!

MERCEDES - ¡Tú mandas, madre!

MADRE - (*Con intención*) Y ahora... a ver otro día más las maravillosas noticias que nos trae la televisión.

(*Se retiran las tres*)

Se va cerrándose el telón igual que al principio de la obra, con la música de algún informativo

TELÓN